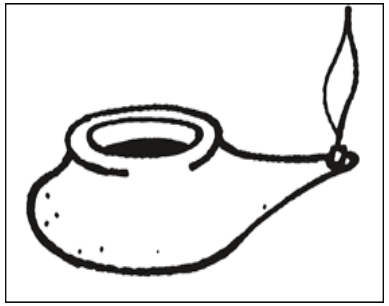
ORACIÓN

TE ESPERARÉ, SEÑOR



Con la alegría de mi corazón, para recibirte.
Con la lámpara de mi fe, para seguirte.
Con la esperanza de mi alma, para abrazarte.
Con la ilusión de mi vida, para vivir en Ti.

TE ESPERARÉ, SEÑOR

Con los ojos en el cielo, para ir a Ti.
Con los pies en la tierra, para hacer el bien.
Con mis manos juntas, para rezarte a Ti.
Con mi pensamiento en tu Palabra, para no perderme.

¡GRACIAS, SEÑOR!

Ayúdame a mantener encendida la lámpara de mi fe. **AMÉN.**



Una Iglesia y miles de historias gracias a ti

Domingo 8 de noviembre

Día de la Iglesia Diocesana

Ayuda a tu parroquia,
ganamos todos

Avisos

Próximo lunes día de Nuestra Señora de la Almudena, las misas serán: 9,30 y 19.00

El domingo 22 de noviembre, solemnidad de Cristo Rey del Universo, tenemos la alegría de celebrar las bodas de oro de ordenación sacerdotal de P. Apolinar. La misa será a las 13.00. Estáis todos invitados a acompañar a P. Apolinar y dar gracias a Dios por su sacerdocio.

El sistema de calefacción de nuestra parroquia ha dejado de funcionar por completo y estamos sin calefacción. Proyectamos instalar un sistema de aerotermia para calentar el templo. Se trata de una obra importante, con un coste de 120.000 euros, que requerirá vuestra ayuda. El 15 de noviembre iniciaremos una campaña de recaudación de fondos. Gracias por vuestra generosidad



Hoy Domingo

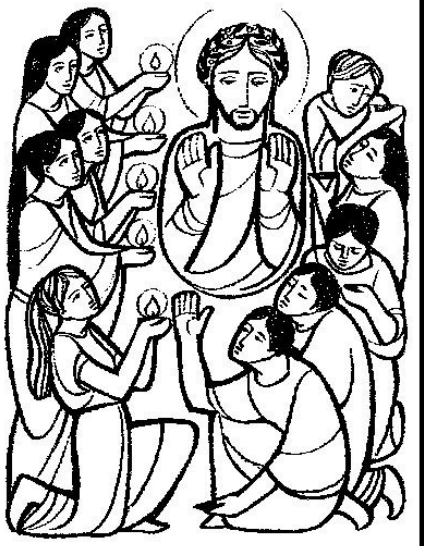
¡Ojalá escuches hoy su voz!

Ciclo A **8 de noviembre de 2026**

XXXII Domingo de Tiempo Ordinario.

REFLEXIÓN

Las lecturas de hoy nos invitan a apreciar la sabiduría y a esperar con las lámparas encendidas en las manos. Muchas personas sencillas buscan y encuentran la verdadera sabiduría; en cambio, muchos sabios ni la buscan ni la encuentran. La auténtica sabiduría es un don. Las muchachas del evangelio, las atentas y preparadas, entraron a la fiesta, mientras las otras, por no estar preparadas, se vieron privadas de entrar en la fiesta, porque la puerta estaba cerrada para ellas. En la parábola de hoy no importa analizar si son o no verosímiles algunos datos de la misma: la tardanza del esposo, la poca solidaridad de las muchachas prudentes, la idea de que las tiendas estén o no abiertas a medianoche, la dureza del esposo, que cierra la puerta a las que llegan tarde, etc. Lo principal es la lección que nos da Jesús: estar preparados para cuando llegue el esposo y poder entrar con él a la fiesta. Velar es estar alerta, despiertos, preparados, vigilantes. Lo importante es estar preparado y ser admitido a la fiesta. Velar es mirar al futuro para vivir el presente. El cristiano debe permanecer vigilante no solo en relación con los últimos tiempos, sino con nuestra propia muerte, y también con los mil momentos importantes de "encuentros con el Señor" que se van sucediendo en nuestra vida. Todo encuentro con Él es gracia. El verdadero sabio es el que está siempre preparado para recibir a su Señor, teniendo en las manos la lámpara encendida de la fe y de la caridad.



Parroquia de la Santísima Trinidad
C/ San Fernando, 2 • 28400 Collado Villalba (Madrid) • Tfno.: 91 851 30 06
web: www.psantisimatrinidad.archimadrid.es
e-mail: santisimatrinidad.cv@archimadrid.es

PRIMERA LECTURA

Quienes buscan la sabiduría la encuentran

Lectura del libro de la Sabiduría 6, 12-16

Radiante e inmarcesible, es la sabiduría, la ven con facilidad los que la aman y quienes la buscan la encuentran.
Se adelanta en manifestarse a los que la desean.
Quien madruga por ella no se cansa, pues la encuentra sentada a la puerta.
Meditar sobre ella es prudencia consumada y el que vela por ella pronto se ve libre de preocupaciones.
Pues ella misma va de un lado a otro buscando a los que son dignos de ella; los aborda benigna por los caminos y les sale al encuentro en cada pensamiento.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL Sal 62, 2. 3-4. 5-6. 7-8

R. Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua. **R.**



¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios. **R.**

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos. **R.**

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo. **R.**

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 4, 13-18

No queremos que ignoréis, hermanos, la suerte de los difuntos para que no os aflijáis como los que no tienen esperanza.
Pues si creemos que Jesús murió y resucitó, de igual modo Dios llevará con él, por medio de Jesús, a los que han muerto.
Esto es lo que os decimos apoyados en la palabra del Señor: nosotros, los que quedemos hasta la venida del Señor, no precederemos a los que hayan muerto; pues él mismo, el Señor, a la voz del arcángel y al son de la trompeta divina, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán en primer lugar; después nosotros, los que vivamos, los que quedemos, seremos llevados con ellos entre nubes al encuentro del Señor, por los aires.
Y así estaremos siempre con el Señor.
Consolaos, pues, mutuamente con estas palabras.

Palabra de Dios.

Aleluya Mt 24, 42a. 44

Estad en vela y preparados, porque a la hora que menos penséis
viene el Hijo del hombre.

EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 25, 1-13

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:
«Se parecerá el reino de los cielos a diez vírgenes que tomaron sus lámparas y salieron al encuentro del esposo. Cinco de ellas eran necias y cinco eran prudentes.
Las necias, al tomar las lámparas, no se proveyeron de aceite; en cambio, las prudentes se llevaron alcuzas de aceite con las lámparas.
El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron.
A medianoche se oyó una voz:
"¡Que llega el esposo, salid a su encuentro!"
Entonces se despertaron todas aquellas vírgenes y se pusieron a preparar sus lámparas.
Y las necias dijeron a las prudentes: "Dadnos de vuestro aceite, que se nos apagan las lámparas."
Pero las prudentes contestaron: "Por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda y os lo compréis".
Mientras iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta.
Más tarde llegaron también las otras vírgenes, diciendo:
"Señor, señor, ábrenos."
Pero él respondió: "En verdad os digo que no os conozco."
Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora».

Palabra del Señor.